REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA (RFE),
LXXXVI, 2.º, 2006, págs. 395-412, ISSN: 0210-9174

TRASLADAR DEL FRANCÉS AL CASTELLANO EN EL SIGLO XIII. *EL LIBRO DEL TESORO*

M.ª NIEVES SÁNCHEZ GONZÁLEZ DE HERRERO
Universidad de Salamanca

La versión castellana del *Libro del Tesoro* menciona en dos ocasiones que se trata de una traducción cuyo autor es Brunetto Latini, que *trasladó este libro,* y añade, *de latín en francés*, en un caso, y *por amor de su amigo*, en otro caso, o más exactamente en algunos manuscritos [1], no en todos. Desde luego todos coinciden en el empleo de *trasladar*, o las variantes *tresladar, traslaudar* [2], con el valor de 'traducir', y en explicar, cuando aluden a la lengua de origen, que lo *trasladó* del latín al francés [3]. En opinión de Carlos Alvar, las

---

[1] Este trabajo se inscribe en el proyecto financiado por la DGICYT HUM2004-00748. He utilizado doce de los trece manuscritos medievales conservados en castellano y los cito, agrupados por familias, con las siguientes siglas: A1, ms. 1966 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca; A2, ms. 1697 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca; A3, ms. 685 de la Biblioteca Nacional de Madrid; A4, ms. 13-3-8 de la Real Academia Sevillana de las Buenas Letras; A5, ms. II/3011 de la Real Biblioteca de Palacio de Madrid. B1, ms. 59-2-60 de la Biblioteca Colombina, Sevilla; B2, ms. P.II.21 de la Real Biblioteca de El Escorial; B3, ms. e.III.8 de la Real Biblioteca de El Escorial; B4, ms. 9-1050 de la Real Academia de la Historia, Madrid; B5, ms. 209 de la Real Academia Española, Madrid. Son mezcla de las dos vías, Ab, ms. 2618 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, que coincide con A en los libros primero y segundo, con B en el tercero, y Ba, ms. 3380 de la Biblioteca Nacional de Madrid, que sigue a A en el libro primero pero a B en los dos siguientes. Solo he podido consultar parcialmente B4 y en menor medida A4. No he tenido ocasión de ver el manuscrito conservado en Roma, en la Biblioteca Vaticana, Ottob. lat. 2054, que contiene únicamente la *Ética* de Aristóteles.

Quiero agradecer a Helena Llamas su ayuda en la interpretación de algunos contextos de la edición de Francis J. Carmody, *Li Libres dou tresor de Brunetto Latini. Edition critique,* Berkeley, University of California Press, 1948 [Reimpresión, Ginebra, Slatkine Reprints, 1998].

[2] Cfr. Claude Buridant, «Translatio medievalis. Theorie et pratique de la traduction médiévale», *Travaux de Linguistique et de Literature*, XXI, 1983, pág. 96, y Germá Colón, «Traducir y traducción en catalán, con una ojeada a los romances vecinos», en *Essays on medieval translation in the Iberian Peninsula,* Tomás Martínez Romero y Roxana Recio, eds., Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2001, pág. 167.

[3] *Tresladó* en A5*, traslaudó* en B1, *trasladó* en los demás; las referencias a Brunetto Latini están al final de los capítulos 36 y 92 del libro primero. En el capítulo 36, A2 cambia *francés* por *romance*. En el 92, B1, B3, B4 y B5 repiten *de latin en francés,* mientras que el resto de los

confusiones sobre esta traducción de Brunetto, *de latín en francés,* deben de tener su origen en el mismo texto francés, que en numerosos manuscritos comete el error de considerar que el *Libro del Tesoro* fue compuesto en latín, «quizá por una apresurada lectura o mala comprensión del apellido del autor» [4].

Lo cierto es que Brunetto Latini compuso su obra en francés, entre 1260-67, aunque partiendo de varias fuentes latinas, y desde esa lengua, bajo el reinado de Sancho IV y por su mandato, Alfonso de Paredes y Pascual Gómez se encargaron de la traducción al castellano en 1292 [5].

Mucho se ha escrito sobre la importancia y la difusión del texto en la Europa occidental y, en este sentido, creo que bastan, por significativas, las palabras de F. Gómez Redondo cuando afirma que «en el *Libro del Tesoro* se fija, en una lengua vernácula, una de las más ambiciosas síntesis del pensamiento humano, asentado, eso sí, en el respeto a una tradicionalidad enciclopédica que provoca el desdén de los racionalistas (R. Bacon, por ejemplo) hacia esta obra» [6].

De su amplia difusión puede darnos una idea el hecho de que en la actualidad tengamos noticia de la existencia de un centenar largo de manuscritos, completos o fragmentarios, algunos copiados en vida del autor, aunque entre ellos no se encuentra el autógrafo de Brunetto Latini [7]. Sin duda el número más alto de los conservados corresponde al francés, lengua para la que Carmody recoge más de setenta, seguido del italiano, con cuarenta y cuatro ma-

---

manuscritos escriben *por amor de su amigo.* En ninguna de las dos ocasiones el texto es paralelo al recogido para el francés en la edición de Carmody; en cambio, en otros pasajes de dicha edición sí se menciona al *amigo*, por ejemplo, al comienzo de la segunda parte del libro tercero: *en ceste derraine partie vieut mestre Brunet Latin acomplir a son ami ce ke li avoit promis,* cfr. Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 391.

[4] Carlos Alvar, «De Sancho VII a Sancho IV: algunas consideraciones sobre el *Libro del Tesoro* de Brunetto Latini», *Voz y Letra. Revista de Filología*, n.º 2, 1991, pág. 150.

[5] A3 contiene la siguiente anotación en el folio 4, tras los índices: «Aquí se comiença el Libro del Tesoro que trasladó maestre Brunet de latín en romance francés e el muy noble rey don Sancho, fijo del muy noble rey don Alfonso e nieto del santo rey don Ferrando, el VIIº rey de los que regnaron en Castiella e en León que ovieron así nombre, don Sancho, mandó trasladar de francés en lenguaje castellano a maestre Alfonso de Paredes, físico del infante don Ferrando, su fijo primero, heredero, e a Pascual Gómez, escrivano del rey sobredicho».

[6] Fernando Gómez Redondo, *Historia de la prosa medieval castellana. I. La creación del discurso prosístico: el entramado cortesano*, Madrid, Cátedra, 1998, pág. 867.

[7] Cfr. Jaume Turró, *Li Livres dou tresor. Español-francés,* Barcelona, Moleiro, 2000, vol. II, págs. 22-24 y, sobre todo, Julia Bolton Holloway, *Brunetto Latini. An analytic Bibliography*, Valencia, Gráficas Soler, Grant and Cutler Ltd., 1986, que recoge todos los manuscritos conocidos y las ediciones en distintas lenguas junto a una bibliografía detallada del tema.

[8] Los catalanes fueron editados por Curt Wittlin, *Llibre del Tresor*, Barcelona, Barcino, 1971-86, 4 vols. La versión aragonesa se conserva en Gerona, Catedral, I-IV-14.

nuscritos y, a notable distancia, los trece castellanos, tres en versión catalana y uno en aragonés[8].

De los trece testimonios medievales castellanos, tres son copias del siglo XIV y el resto del XV[9]. De las copias del XIV, ninguna nos ha llegado completa. Al manuscrito salmantino le faltan varios folios a lo largo de los distintos libros, especialmente del segundo y tercero, folios que tuvo y se perdieron, según prueba la numeración antigua que conserva. El manuscrito del Escorial presenta algunos saltos en los libros segundo y tercero, pero contiene apenas una docena de los 194 capítulos del primer libro, es decir el primer libro casi no existe. Finalmente el de la Biblioteca Colombina nos ha llegado sin algunos folios del primer libro, que lo dejan sin una decena larga de capítulos, pero el mayor inconveniente está al final, pues se interrumpe en el capítulo 67 del tercer libro cuando la obra concluye en el 104; no tiene por tanto buena parte del tercer libro, justamente la más original. A pesar de estas carencias, son fundamentales para el estudio de la transmisión del texto pues constituyen los testimonios más antiguos. Una comparación entre los tres muestra la existencia de dos vías de transmisión diferentes, por un lado A1 y por el otro B1 y B2, coincidentes entre sí. De los testimonios del XV, cuatro pertenecen a la rama A y tres continúan la B, más cerca de B2 que de B1. En cuanto a los dos manuscritos restantes, Ba coincide con A en el libro primero, pero con B en los dos siguientes, mientras que Ab continúa mayoritariamente las elecciones de A en los dos primeros libros y, en cambio, las de B en el tercero[10].

Por lo que respecta a estos testimonios medievales castellanos vistos en conjunto, el hecho de que estemos ante una traducción del francés explica muchas de las características lingüísticas del texto; por otro lado, que se trate de una obra que se copió en repetidas ocasiones justifica las alteraciones y cambios que podemos observar en algunos de los manuscritos, en especial en los más tardíos, como resultado de un complejo proceso de transmisión.

Tiene razón C. Wittlin al señalar que los filólogos que estudian traducciones medievales de textos conocidos gozan de la ventaja de saber, más o me-

---

[9] Los testimonios del XIV son el manuscrito 1966 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, aquí A1; el 59-2-60 de la Colombina de Sevilla, aquí B1, y el P.II.21 de El Escorial, aquí B2. Como no hay unanimidad en la asignación de fecha, he seguido rigurosamente y en primer lugar las indicaciones de los catálogos e inventarios de las bibliotecas correspondientes, y en segundo lugar las de Julia Bolton Holloway, *op. cit.,* el *BOOST, Bibliography of Old Spanish Texts,* Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1982, y *PhiloBiblon*, http//sunsite.berkeley.edu/PhiloBiblon/phhm.html; en este sitio hay alguna referencia a otros manuscritos, además de los citados, que no guardan relación con la obra que nos ocupa.

[10] He estudiado la relación de los manuscritos en un trabajo centrado en la edición de los conservados en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, de próxima publicación. El hecho de que Ab y Ba alternen según los libros podría explicarse bien porque los tres libros pudieron circular de manera independiente, bien por la existencia de otras vías de transmisión con manuscritos hoy perdidos.

nos, lo que dijo el autor del texto de partida y lo que *tendría que* haber escrito el traductor; sin embargo, añade, es muy raro que conozcamos el manuscrito preciso en el que se basó el traductor, por lo que no deberíamos acusarle de haber hecho cambios o cometido errores que quizá ya estuvieran presentes en el manuscrito que él utilizó, diferente del que utilizamos nosotros [11].

Esta es exactamente la situación en la que me encuentro a la hora de interpretar las versiones castellanas del *Libro del Tesoro,* de modo que trataré de poner de manifiesto los hechos sin acusar de manera directa al traductor o traductores, sospechosos, eso sí, de algunas curiosas interpretaciones.

Las interpretaciones más curiosas, por sorprendentes, son las que el mismo Wittlin denomina *errores internos,* cuyo origen está en la falta de comprensión del original por razones de insuficiencia lingüística o cultural del traductor [12].

Por ejemplo, en el capítulo 35 del libro primero, al hablar de la historia de los romanos, A1 ofrece una extraña lectura: *Tarquinus el orgulloso, que por su orgullo fizo hueste e demás a una noble dueña de Roma, de grant linage, por passar a ella.* Aunque el sentido del texto parece claro, la interpretación de *fizo hueste e demás* no resultaría fácil sin la lectura de la edición de Carmody, donde vemos que corresponde a *fist honte et outrage,* con independencia de que la acción, además, se le atribuya a su hijo [13]. El otro manuscrito del siglo XIV que contiene este párrafo, B1, escribe: *después regnó Lirus el orgulloso que por su orgullo fizo hueste e demás quiso forçar a una noble dueña de Roma de grant linage*. Al lado de *Lirus,* en el margen izquierdo, entre las dos columnas, está añadido *Tarquino el soberbio.* El *quiso forçar*, que da otro sentido a la frase, no está en los manuscritos de la familia de A, y en cambio sí se continúa en los relacionados con B [14], pero, en definitiva, con pequeñas variantes, todos reproducen un error que razonablemente puede atribuirse a la traducción.

En el mismo capítulo, unas líneas más adelante, A1 escribe, a propósito de la conjuración de Catilina: *mas aquel juramento fue descubierto en el tiempo que fueron los tres sabios Marcus Tulius Ciceró, que fue el mejor razonado omne e maestro de rectórica e fue cónsul de Roma,* que corresponde al francés *mais cele conjurison fu descoverte au tans ke li tres sages Marcus Tullius Ci-*

---

[11] Curt Wittlin, «Tipología de los errores cometidos por los traductores medievales», en *op. cit.,* Tomás Martínez Romero y Roxana Recio, eds., pág. 341.

[12] *Ibíd.*, pág. 342.

[13] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 44: *Tarquins li orgilleus, le cui fil par son orguel fist honte et outrage a un noble dame de Rome et de haute lignie, por gesir a li charnelment.*

[14] Falta en Ab, A2 y A5; A3 y Ba escriben *dous*, que no tiene sentido. Entre los testimonios de B, B3 escribe: *después reinó Lirus el orgulloso, fizo hueste e después demás fizo e quiso forçar una noble dueña de Roma.* En B4 coincide con folio original perdido y añadido en copia posterior, en el que dice: *Después reinó Litus el orgulloso que por su orgullo fiço güeste e después de esto quiso forçar a una noble dueña de Roma.* En B5: *después reinó Lirus el orgulloso que por su orgullo fizo hueste e después demás quiso forçar a una noble dueña de Roma.*

[15] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 44.

cero, li mieus parlans hom del monde et maistres de rectorike, fu consoles de Rome[15]. Pues bien, a pesar de tratarse de un autor repetidamente citado en textos medievales y de dar lugar a un contexto con una evidente falta de concordancia, todos los manuscritos, coetáneos y posteriores, repiten *los tres sabios* como traducción de *li tres sages,* sin que ningún copista se planteara corregirlo.

No parecen tampoco necesarios grandes conocimientos de la historia de la Iglesia o de la vida de San Pablo para sorprenderse al leer, en el capítulo 85 del primer libro, que escribió las Epístolas y *embió las siete d'ellas a los ingleses*, donde *ingleses*, que repiten todos los manuscritos de la familia de A, pero no los de B, traduce el francés *eglises*[16]. Y por si se planteara alguna duda sobre una mayor precisión de esta rama de testimonios, en el capítulo 111 del segundo libro, todos los manuscritos de B coinciden en la sustitución de Lucano por Salomón, muy citado como autoridad a lo largo del segundo libro, de modo que obtenemos un testimonio de la vida de Julio César a través de Salomón: *Salamón dize de Julio César que non querié comer sinon por vencer su fanbre.*

En ocasiones, cuando una palabra puede admitir una doble interpretación, el traductor parece haber elegido la menos idónea, incluso en contextos muy claros; es lo que sucede en el capítulo 17 del libro primero, en el que, a propósito de la Ley divina, A1 dice que Dios *en la Vieja ley mandó toller sí por sí, que es toller fuerça por fuerça*, y ese *sí por sí* lo repiten todos los demás manuscritos, con la excepción de A5, que escribe *ojo por ojo*[17], quizá corrección del propio copista, dada la unanimidad de los testimonios restantes. Recordemos que el francés *oil* en la Edad Media vale tanto *oeil* como *oui*[18].

También el francés *chans*, la forma más antigua de *champs,* 'campos', tenía una palabra homófona *chant, champ,* 'canto, lado estrecho de un objeto', e incluso una tercera *chant*, 'canto', aunque parece que este canto musical siempre se escribió *chant* sin que hubiera formas con *-p* final[19], y no obstante esta confusión parece estar detrás de la versión castellana, al final del capítulo 50 del libro primero, que narra la vida del profeta Ecequiel, cuando A1 dice que *fue metido en el sepulcro del fijo de Noé que ovo nombre Arfaxat en el su canto de los muertos*[20]. El texto que recoge Carmody, *et fu mis ou sepulchre*

---

[16] *Ibíd.,* pág. 66: *Paul fist et escrist ses epistles, dont il envoia les VII as eglises, les autres envoia a ses disciples.* B1, B3, B4 y B5 coinciden aquí y escriben *a los pueblos.* B2, de la misma familia, apenas conserva unos pocos capítulos del libro primero.

[17] *Ibíd.,* pág. 31: *en la vielle loi comanda il a oster oil pour oil, pié pour pié.*

[18] A. Julien Greimas, *Dictionnaire de l'ancien français. Le Moyen Âge,* Paris, Larousse, 1979, s.v. *I. oil, II. oil.*

[19] *Ibíd.,* s.v. *I. champ, II champ, I chant, champ, II chant.*

[20] Con independencia de las variantes del nombre de *Arfaxat,* coinciden en el *canto de los muertos* A1, A5, Ab, B1, B3; en cambio A3, Ba, B4 y B5 escriben el *cuento de los muertos.*

dou fil le fiz Noé ki ot a non Arphazat, en lons chans des Mors, alude al *linaje del hijo de Noé*, pero, al margen de esta circunstancia, la interpretación esperable de *chans des Mors* sería 'campos', no 'canto' [21]. A ello habría que añadir, siempre que la versión de Carmody fuera coincidente con el manuscrito francés desde el que se hizo la traducción, que *lons, lonc* tiene el valor preposicional de 'al lado de, a lo largo de', esto es 'al lado de los campos'.

Entre los errores externos, atribuibles a dificultades con la presentación gráfica del manuscrito traducido [22], podemos incluir la lectura del capítulo 71 del primer libro, que en A1 dice que San Pedro *fizo que sorviesse la tierra a Namías e a su hermano*, refiriéndose sin duda a Ananías y a su esposa y cómplice Safira, tal y como reflejan las ediciones francesa y catalana [23]. Los manuscritos castellanos ofrecen ligeras variantes en el nombre de Ananías [24], pero todos coinciden en (*e*) (*a*) *su hermano*, lo que parece apuntar a una mala lectura de *Safiram, Safram* por *son frere,* quizá presente ya en el manuscrito francés.

También podría responder a una mala lectura, por confusión de *outre* y *autre*, la traducción del capítulo 117 del libro primero, correspondiente a la descripción de Italia, en la que, tras hablar de Roma, A1 escribe: *e ay otra Roma en la tierra de Campania ó es la cibdat de Alaina e Gaita*; no es habitual la referencia a una segunda Roma y lo cierto es que no se trata de eso, porque lo que dice la versión francesa es: *Outre Rome est la terre de Champaigne ou est la cités d'Anaigne et de Gaite* [25].

Claro que en algunos casos el resultado nos lleva a pensar que los errores internos se ven favorecidos por algún error externo previo; en el capítulo 95 del libro primero leemos en A1: *los que son dolientes por abondamiento de flema son muy maltrechos en ivierno, assí como uno que avié nombre Derrentano* [26]. Lo que dice la edición francesa es *Les maladies ki sont por ochoison de flegme sont tres malvaises en yver, si come est cotidiane; mais celes ki sont par colre sont mains males, si come est tiercaine.* El salto de una palabra, o más, a otra igual que va un poco más adelante es frecuentísimo en las copias

[21] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 53, y en el índice del final de la obra dice *Champ des Mors* (Ager Maurim), sépulchre d'Ezechiel; para el catalán, Curt Wittlin, *op. cit.,* vol. I, pág. 128, *Arfaxat, en lo camp de Mors.*

[22] Curt Wittlin, *art. cit.*, pág. 343.

[23] Para el francés, Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 62: *Il fist degloutir a la terre Ananiam et Safiram / Safram*; para el catalán, Curt Wittlin, *op. cit.,* vol. I, págs. 139-140: *ell féu englotir a la terra Ananiam e Safiram.*

[24] *Namían* en B1; *Manían* en B3; *Nanían* en A3, A5 y Ab; *Naamán* en Ba, B4 y B5; *Ananía* en A2.

[25] Idéntica lectura en A2, A3 A5 y Ba; falta el texto en Ab; en B1: *e ay en tierra de Roma la tierra de Chanpina;* la misma lectura en B3, B4 y B5, que cambian *chanpina* en *capana,* B3, y *chanpana* los otros dos. Cfr. Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 116.

[26] A2 escribe *Deprecano,* A3 y Ba *Derescan*; A5, Ab, B1, B3, B4 y B5 omiten desde *assí* hasta *Derrentano.* En este caso la edición catalana sigue fielmente a la francesa.

de manuscritos y en este caso, al producirse del primer *si come* al siguiente, salto que podía estar en el manuscrito francés que se tradujo, dejó *si come est tiercaine* sin sentido y de ahí la particular interpretación o el extraño contexto que nos ofrecen algunas versiones, al convertir la fiebre terciana en un nombre personal, porque está hablando de enfermos, no ya de enfermedades, mientras que en otras los copistas optaron por la supresión definitiva.

Y posiblemente también hay que partir de una mala lectura por parte del traductor, pues es muy fácil la confusión entre *s* y *f*, acompañada de una cierta dosis de imaginación que lleva a una curiosa etimología popular, en el capítulo 116 del libro primero, donde los *hesseniiens* de la edición francesa, es decir los esenos, se convierten en los *afemíneos*[27], *que quier dezir omnes que son sin mugeres.* Si comparamos el texto de A1, *En la tierra de Judea faza occidente, e allí son los afemíneos, que quier dezir omnes que son sin mugeres. E este apartamiento fizieron ellos con grant seso por se quitar de los deleites, ca entr'ellos nunca acaece fambre nin ay moneda ninguna,* con el que ofrece la edición de Carmody, *Dedens Jude vers soleil couchant sont les hesseniiens, ki par lor grant savoir se desovirent des gens pour eschiver deliz; car entr'aus n'a nule feme, ni pecune n'i est ja conneue; il vivent del palmis*[28], podemos observar cómo el traductor no se ajusta a la traducción palabra por palabra que practica regularmente sino que da su propia versión libre del texto francés, uniendo la ausencia de mujeres con el nombre del pueblo que describe, porque su *apartamiento* se refiere a las mujeres, añadiendo a continuación que no pasan hambre, que parece corresponder al *n'a nule fame* de la edición francesa. El pasaje de Brunetto Latini sobre los esenos se remonta al libro V de la *Historia Natural* de Plinio el Viejo donde se dice: «Judea [...] A occidente, los esenos evitan las riberas del Asfaltites hasta donde dejan de ser nocivas. Son un pueblo único y admirable en el mundo entero sobre los demás, viven sin ninguna mujer, renunciando a toda relación amorosa, sin dinero, en compañía de las palmeras»[29]. Es curioso que también la versión catalana ofrezca en este caso una interpretación diferente de la española del texto francés, al menos del establecido por Carmody: *són les ensenyeres, que per lur gran saviesa se par-*

[27] Los manuscritos de la familia A escriben *femíneos*, salvo Ab que ofrece la forma *efimeneos*, que parece más próxima a las variantes de la rama B: *efimineos* en B1; *efinimineos* en B2; *fimeneos* en B3, *efimineos* en B4 y *efemineos* en B5.

[28] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 111.

[29] Plinio el Viejo, *Historia Natural, Libros III-VI,* Madrid, Biblioteca Clásica Gredos, 1998, pág. 222 y nota 246. Los autores de la edición comentan que los esenos «eran una especie de secta de vida ascética a la que parecen referirse los manuscritos encontrados en Qumram. También los cita Flavio Josefo, 1, 18. Algunos piensan que los primeros cristianos tuvieron relación con ellos». Félix Gaffiot, *Dictionnaire Latin Français*, Paris, Hachette, 1934, recoge también: *Esseni*, 'esséniens', secta hebraica extendida sobre todo en Judea; llevaban una vida muy austera.

[30] Curt Wittlin, *op. cit.,* vol. II, pág. 10 y nota 16. Parece que las versiones castellana y catalana optaron por dos traducciones diferentes, pero en ambos casos posibles, al elegir entre dos

teixen de les gents per squivar delits, car entre ells no ha neguna fembre, ni alguna moneda no y es coneguda. Ells viven de palmes[30].

En la lectura de un manuscrito, e incluso de varios, de una obra traducida, sin una comparación sistemática con algún testimonio de aquella de la que se hizo la traducción, pueden pasar desapercibidas palabras o construcciones que quizá se deban sin más a una mala lectura o interpretación del manuscrito de origen; por ejemplo, en el capítulo 96 del libro tercero, A1 dice *que pares bien miente a las querellas e que delibres luego e ligeramiente las pequeñas sin catar escripto*; y este *sin catar escripto,* que se repite sin alteración en todos los demás testimonios que contienen el capítulo, podría no llamarnos la atención, aunque estemos ante una mala lectura e interpretación posterior, pues traduce el francés *que tu delivres les petites querieles tost e legierement sans respit*[31], esto es, 'sin dilación, sin demora'.

Hay casos en los que, aun con la edición de Carmody, resulta difícil la interpretación, posiblemente porque estamos ya ante un error posterior; así en el capítulo 124 del libro primero, a propósito del *equino,* señala el texto que anticipándose a la tempestad en el mar, toma una piedra y la lleva consigo, como un áncora, tras lo cual B1 escribe *e por este apercebimiento es muchas vezes así como áncora a los marineros e los guarda,* texto que mantiene, aunque no en su totalidad, el sentido de la fuente francesa en la que se explica que el *echinus* [...] *prent une piere et porte la avec soi, autressi comme une ancre, et porte la por maintenir soi contre la force des tempestes; por ce s'en prennent garde sovent les mareniers*[32]. En cambio en A1[33] leemos: *e por esso es sant Pedro como áncora muchas vezes a los marineros e los guarda,* donde sorprende la alusión a San Pedro, aunque en este caso puede proceder no de la traducción sino de un manuscrito anterior en el que el copista de A1 leyó mal *este apercebimiento* o la forma que correspondiera. El desdoblamiento de *ser áncora a los marineros* y *guardarlos* se acerca a lo que C. Wittlin denomina una semicorrección[34], es decir una construcción bimembre en las que el traductor o el copista, al darse cuenta de que lo que ha traducido o copiado no corresponde, en vez de eliminarlo, lo mantiene y añade un segundo elemento que sí da cuenta exacta del texto de partida o bien lo dota de sentido.

---

homófonos, según el contexto. Por un lado *deliz* como plural de *delit*, 'placer, alegría, gozo' y por otro *delict*, 'delito, infracción', también posible, a pesar de que a menudo se ha escrito con la grafía más culta *delict*.

[31] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 417. Curt Wittlin, *art. cit.*, pág. 348 dice que el lector no notaría ciertos «errores» en traducciones medievales si no conociera el texto original, porque muchos no causan más problemas que una reducción del sentido del original.

[32] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 128.

[33] Y con ligeras variantes, *eso, así como, ansí como,* en los manuscritos de la misma familia, A2, A3, A5, Ab y Ba.

[34] Curt Wittlin, *art. cit.*, pág. 347-348.

También podría adaptarse a este supuesto un sorprendente a primera vista *emiente recontar*, repetido con mínimas variantes en las demás versiones, que corresponde al francés *ramentevoir*; en el capítulo 50 del libro tercero, escribe A1: *E sobr'esto te conviene fieramientre guardar que tú no·l fagas emiente recontar ninguna general cosa que non sea a ti aprovechable, e que tú no·l digas tarde lo que es fuera de tu demostramiento, ca este es mal dezir e villano*[35]. En principio resulta extraño este *no·l fagas emiente recontar*, que traduce el francés *te covient fierement garder que tu ne laisses a ramentevoir nule general chose ki te soit profitable.* Es posible que una confusión previa, entre *l-* y *f-*, convirtiera la forma del verbo *laisser* en *faire,* para a continuación traducir *ramentevoir*, 'rappeler à la memoire', 'reconnaître, ratifier'[36], primero por *ementar*, 'hacer mención', pero añadiendo a continuación ese *recontar* que, en este caso, no consigue arreglar el error y la falta de sentido. Es en todo caso una interpretación extraña y repetida.

En el caso de *igualeza*, en cambio, falta la posible semicorrección en uno de los manuscritos más antiguos, A1, mientras que el otro testimonio del XIV que contiene el capítulo, B1, así como la mayor parte de los del XV, de ambas familias, hablan de *igualeza* junto a *ligereza*. En el capítulo 180 del libro primero de A1 leemos: *sabet que la igualeza del cavallo se coñoce por las orejas*; en cambio, en B1 se habla de *la ygualeza e la ligereza*[37]. Lo que leemos en la edición francesa es: *sachiés que la isneleté du cheval est cogneuse as oreilles*[38]. El francés habla pues de la agilidad o la rapidez ya que *isnel, inel, ignel, esnel* tiene el sentido de 'rápido, ágil o ligero'[39], que no parece tener paralelo en el castellano *igual, egual*, por lo que se le añadió *ligereza.*

Algunos casos de semicorrecciones son muy claros en la versión castellana de otra enciclopedia medieval de gran difusión, el *De las Propiedades de las Cosas*, de Bartolomé Ánglico, donde, por ejemplo, podemos leer: *aquellos que han los ojos salidos y excedientes son de muy pequeña vista e no veen tan*

---

[35] Igual en los otros dos manuscritos del XIV, es decir en B1 y B2. De las versiones del XV, Ba repite *nol fagas emiente recontar;* A2, A3, A5 y B3 cambian *nol* por *non le*; y en B4 y B5, *non lo*, pero mantienen el resto. Ab escribe *en miente recontar.*

[36] A. Julien Greimas, *op. cit.*, s.v. *ramentevoir.*

[37] De los testimonios del XV, los continuadores de B1, tienen *la ygualeza e la ligereza*, B3, y *la ligereza e la ygualeza,* B4, B5. Pero también los pertenecientes a la familia de A en este caso ofrecen los dos sustantivos: Ab escribe *igualeza e ligereza.* A5: *la egualeza e ligereza.* A3 y Ba, *la ligereza e egualeza.* Solo A2, continuador no directo, pero sí muy próximo a A1, usa solo *igualeza*. Parece pues que se trataría más bien de una omisión de A1.

[38] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 164. En la edición catalana, *sàpies que la spertesa del cavall és coneguda a les orelles*, Curt Wittlin, *op. cit.*, vol. II, pág. 94

[39] A. Julien Greimas, *op. cit.*, s.v. *isnel.*

[40] Cfr. M.ª Nieves Sánchez y M.ª Teresa Herrera, *Textos y concordancias electrónicos del libro De las Propiedades de las Cosas de Bartolomé de Glanville*, Madison, Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1999, ed. CD-ROM, fol. 31r.

lexos como los otros. E por el contrario aquellos que han los ojos humidos y entrados en la cabeça son de más luenga e aguda vista[40]; aquí *húmidos y entrados* responden a un *profundus* de la edición latina, es decir, posiblemente el traductor escribió *húmidos* en vez de *hundidos,* y en vez de rectificar, añadió a continuación *entrados.*

Pero volviendo al *Libro del Tesoro*, los ejemplos que he señalado, y que podría aumentar con facilidad, parecen explicarse de manera razonable a partir de errores del traductor más que a partir de posibles errores de ese manuscrito base que desconocemos. Ciertamente solo algunos de los ejemplos son comunes a todos los manuscritos mientras que otros muestran las dos diferentes vías de transmisión del texto, y en este sentido podríamos plantearnos la posibilidad de que surgieran a partir de algún manuscrito, hoy perdido, posterior a la traducción, posibilidad que no estamos en condiciones de negar de forma tajante, pero creemos que todos ellos se explican razonablemente a partir de la traducción. En este sentido parece muy claro el origen de *los tres sabios*, de *sí por sí*, o de *hueste y demás*, con independencia de que en este caso la familia de A perdiera *quiso forçar*, o bien B lo añadiera en un intento de darle sentido. La presencia de *ingleses* en la familia de A frente a *pueblos* en la de B también se explica mejor a partir de una mala traducción pues, si estuviéramos ante una mala lectura de un testimonio castellano previo, sería más extraño que B hubiera cambiado a *pueblos*. Y un ejemplo más: al final del libro segundo, en el capítulo 126, A1 escribe: *deve omne seguir el rastro de los mejores e fazer lo que ellos fazen, ca assí como la cibdat recibe la figura del sol, assí la manera de los omnes es formada por enxiemplo;* sin embargo, B1 y B2 tienen *claridat* en vez de *cibdat*[41]. Ninguna de las dos versiones se corresponde exactamente con lo que dice la edición francesa: *por ce doit on ensivre les traces as millours et faire ce k'il font; car si comme la cire reçoit la figure dou saiel, tout autresi la moralités des homes est fermeté por exampleres;* el hecho de que en ambas el *sello* se haya convertido en el *sol* podría ser la causa del otro cambio, posterior y por vías diferentes, pues alguno de los copistas trataría de darle sentido al texto que le llegaba y de ahí que además la *cera* se transformara en *cibdat* en un caso y en *claridat* en otro; pero la confusión primera y común podría muy bien estar en la traducción, sin descartar nunca que en el manuscrito francés hubiera un error que lo propiciara.

Y si admitimos que esto fue o pudo ser así, dada la abundancia de ejemplos, nos hallaríamos ante el trabajo de un traductor no muy experto, que no

---

[41] A5 escribe *cibdat* con *c* y *b* canceladas mediante subpuntuación. A2 cambia *cibdat* por *cobdiçia.* A3, B3, Ab y Ba mantiene la lectura de B1; B4 y B5, *así como la claridat recibe la seguridat del sol.*

[42] Algo parecido han señalado Carlos Alvar y José Manuel Lucía Megías, *Diccionario filológico de literatura medieval española,* Madrid, Castalia, 2002, pág. 1010, a propósito de la *Vida*

tenía un gran dominio de la lengua francesa y que, al intentar traducir literalmente, palabra por palabra, incurrió en errores[42].

La situación no es ni única ni nueva, porque, aunque no se trate de una traducción del latín a una lengua romance, se le pueden aplicar perfectamente las palabras de C. Buridant: «D'une façon générale, chez les traducteurs de langue romane du moins, sera toujours possible une contamination des deux langues dont les structures réagissent l'une sur l'autre, au niveau même du sujet parlant, au profit de la langue de culture le plus souvent. Le degré de résistence aux transferts du latin à la langue vernaculaire dépendrait alors de la culture du traducteur»[43].

Las noticias que tenemos acerca de los traductores del *Libro del Tesoro* proceden, como ya hemos indicado, de alguno de los manuscritos, pero el hecho de que conste que el rey Sancho IV encargara el traslado de la obra a Alfonso de Paredes, médico del infante don Fernando, y a Pascual Gómez, su escribano, no nos ayuda mucho, pues no tenemos conocimiento de quién fue la persona que llevó a cabo el trabajo, un trabajo que muestra, como acabamos de ver, un conocimiento no muy preciso de la lengua francesa. En este sentido, a las palabras de C. Buridant podemos añadir, tomadas de la misma fuente, las de C. Wittlin: «Plus le traducteur est doué, instruit, soucieux du style, ambitieux, etc., plus grand sera le nombre de mots d'étymologie différente de ceux de l'original, moins grand celui des *cognates*, des mots apparentés, des *bons amis*, parmi lesquels si facilement se glissent les *faux amis*. Le pourcentage des mots indépendants parmi les cognates caractérise et identifie chaque traducteur»[44]. Aquí estamos ante es lo que G. Folena denominó un «tradurre orizzontale o infralinguistico … con interferenza massima e contrasti minimi» entre las dos lenguas[45].

Efectivamente, encontramos en la versión castellana del *Libro del Tesoro* un gran número de galicismos y de calcos, del tipo *parpalardo, papalardo*, 'hipócrita', *cetá, setá, cetán*, 'ballena', *aimant,* 'imán', *champión, napamundi*,

---

de santa María Egipciaca, como «traducción de un poema francés del que se ha conservado una versión, aparte de otras conocidas en prosa. Su cotejo permite dictaminar que nuestro autor trabajó sobre un modelo francés desaparecido, que siguió con fidelidad, hasta el punto de caer a veces en errores por pretender traducir literalmente, lo cual no obsta para que el castellano aporte algunas interpolaciones y algunos procedimientos retóricos».

[43] Claude Buridant, *art. cit.*, pág. 118.

[44] Curt Wittlin, «Les traducteurs au Moyen Âge. Observations sur leurs techniques et difficultés», *Actes du XIII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes,* Québec, Presses Universitaires Laval, 1976, vol. 2, pág. 603.

[45] Gianfranco Folena, *Volgarizzare e tradurre*, Torino, Einaudi, 1994, págs. 12-13.

[46] A1, en el capítulo 16 del libro segundo, dice: *la virtud es medio entre dos estremidades* [...] *e aquel que tiene el medio en cosas de juego e de solaz es llamado gracioso. E aquel que en esto se desmesura es dicho joglar o alvardán. E aquel que esto fallece es llamado montanero de los campos.*

'mapamundi', o [*puertas*] *collizas*, 'levadizas'; la unidad pluriverbal *montanero de los campos*[46] traduce directamente el francés *forestier campestre*.

Es posible que el empleo frecuente de *ocasión* con el significado de 'causa, motivo' no sea ajeno a la procedencia del texto, pues corresponde al uso de *achoison, ochoison* en la edición de Carmody[47]; *de cuesta,* 'de lado', traduce el francés *de costé*[48]; *contrafazer*, 'imitar', pudo verse favorecido por su paralelo con el francés *contrefaire,* 'imiter, reproduire'[49]: *simio es bestia que contrafaze muy de buenamiente todas las cosas que vee fazer a los omnes*; y lo mismo *de cuer,* o *de coro,* con el significado 'de memoria'[50], conocido en castellano, pero con usos similares en francés. Si a ello añadimos que los copistas actúan como tales en la mayor parte de los casos, no nos sorprenderá la tardía presencia de *lexar* en manuscritos del XIV y del XV[51], como A1 y A2, que en el capítulo 81 del libro tercero escriben: *amonestando las gentes de bien fazer e de aver paz e de lexar malquerencia,* A1, en correspondencia con el francés *amonestant les gens de faire bien et d'avoir pais et laissier haine*[52].

Y desde luego, como apuntaba C. Wittlin, aparecen los *falsos amigos*, como en el caso de *conversar* y *arrasar,* aparte de algunos de los ya citados del tipo *los tres sabios.*

En el capítulo 124 del libro primero, al hablar de los pescados, A1 dice que: *los unos biven en agua solamiente, los otros conversan e usan en tierra e en agua e biven en cada una d'ellas;* este uso de *conversan*, que se mantiene en todos los manuscritos, guarda sin duda una relación directa con el francés *converser,* 'vivir habitualmente en un lugar'[53]. Es posible que el traductor se

---

[47] Por ejemplo, en el capítulo 16 del libro segundo, se lee en A1: *El bien non se puede fazer sinon en una guisa, mas el mal se faze en muchas maneras, e por esso es fuerte cosa e trabajosa en seer bueno e ligera cosa en seer malo. E esta es la ocasión por que ay más de gentes malas que buenas*; en la edición de Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 184, *et c'est l'achoisons por quoi avient que plus des gens sont mauvais ke bons*. Ciertamente no es un significado desconocido en textos medievales castellanos, cfr. *DETEMA,* por ejemplo, pero no es el más habitual.

[48] En el capítulo 109, a propósito de la luna y el sol, escriben A1 y B1 *e entonce la cata él de cuesta*, como traducción de *il l'esgarde de costé.*

[49] A. Julien Greimas, *op. cit.*, s.v. *contrefaire*. El contexto está tomado de A1, capítulo 189 del libro primero, pero lo reproducen todos los manuscritos, salvo A5 y B2, que no contienen el capítulo. *Contrahazer,* con el mismo significado, está también en la versión castellana del libro *De las Propiedades de las cosas: el capón contrahaze la voz de la gallina llamando los pollos,* fol. 158r.

[50] A1, en el capítulo 82 del libro tercero, dice: *Los libros de los establecimientos e de los fueros de la villa* [...] *que los lean muchas vezes en manera que los sepan de cuer*. Falta el testimonio en B1 y B2. Entre los testimonios del XV, Ba mantiene *de cuer*; A2, A5 y Ab, *de coro*; B4 y B5, *de cor*; A3, *de coraçón*; B3, *de aber* En la edición de Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 406, *en tel maniere que il le retiegnent en lor cuer*. Cfr. *DCECH*, s.v. *coro*III.

[51] Desde luego, no todos escriben *lexar*; por ejemplo B2 y Ab usan *dejar.*

[52] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 404.

[53] *Ibíd.,* pág. 127, *Li un vivent en l'euue solement. Li autre conversent en terre et en euue, et vivent en chascun.* Cfr. A. Julien Greimas, *op. cit.*, s.v. *converser.*

diera cuenta de que en realidad había recurrido a un *falso amigo*, y por ello añadió a continuación *e usan.*

En cuanto a *arrasar* con el significado de 'regar', que es sin más el del francés *arroser*, las dos familias de manuscritos muestran de nuevo diferencias, pues en el capítulo 116 del libro primero, al hablar de las crecidas del Nilo, A1 dice que *sale fuera de madre a todas partes e arasse toda la tierra,* mientras que B1 emplea *riégase*[54]. Posiblemente la traducción contendría *arrasar*, solo o quizá acompañado de otra palabra que trataba de aclararla, como en el caso anterior, y a partir de ahí o bien el copista de B1, o de otro manuscrito anterior del que este proceda, dándose cuenta del significado, cambió *arrasar* por *regar*, o bien A1 y B1 seleccionaron una de las dos posibilidades.

Además, y como es lógico, los galicismos, sobre todo los contenidos en contextos poco claros o con errores, se prestaron fácilmente, en el proceso de transmisión del texto, a deturpaciones o cambios con los que el copista trataba de darles un cierto sentido. Así, en el capítulo 184 del libro primero, que trata de los lobos y falta en A1, dice B1: *otra manera ay de lobos, que son llamados çerveros e son en lunbrena, e son pintados de pintas negras; lunbrena* no es sino el francés *luberne, luperne,* 'hembra del leopardo, pantera'[55], y lo que se recoge en la edición de Carmody es: *une autre maniere de lous sont ke l'en apele cerviers ou luberne*; la falta de sentido del contexto castellano hace que, de los testimonios del siglo XV, uno de ellos, Ab, lo haya convertido ya en *lunbrera*[56].

En el capítulo 112 del libro primero, a propósito de las epactas, A1 escribe tras XIX *es mer* y tal cual lo repiten A2, A3 y A5. En Ba leemos *es arier* y Ab, posiblemente al no encontrarle sentido, lo cambia en un *es menester* no muy acorde con el contexto pero que al menos es una forma que se puede identificar. Es razonable pensar que el texto francés que se tradujo tenía un ordinal escrito en abreviatura, que sería *XIXesme(s)*, y este *esme(s)* puede ser el origen del *es mer* de las versiones castellanas de la familia de A, y del posterior *es menester*[57].

---

[54] Los manuscritos del XV que pertenecen a la familia A mantienen el uso: en A2, *arase;* en A3, A5, y Ba *arrasa;* se exceptúa Ab, como en otros casos, que escribe *arriega.* Los continuadores de B1, esto es B3, B4 y B5 emplean *riegase.* En la versión catalana, Curt Wittlin, *op. cit.,* vol. II, pág. 7, *e s'en rega la terra.*

[55] A. Julien Greimas, *op. cit.*, s.v. *luberne.*

[56] *Lubrena*, con lineta sobre la *u*, en B1 y B4. *Lubrena* con marca de abreviatura sobre la *n*, en A2 y A3. *Lunbreña* en Ba y *lunberna* en A5. En la edición catalana: *una altre manera són de lops que hom appella cervés e altres l'apellen luberna*, cfr. Curt Wittlin, *op. cit.,* vol. II, pág. 100.

[57] El texto de A1 es: *esto es una luna embolisma e deve seer metida en el año* (*de*) *XIX es mer*. B1, B2, B3, B4 y B5 no tiene nada en su lugar, salvo que B2 marca XIXº; en las ediciones francesa y catalana no hay texto que corresponda, salvo la «e» volada que marca ordinal.

En el capítulo 124 del libro primero, entre los peces se cita el *laveo, laveo es un pescado que á el rostro como un espada con que forada las naves e las faze fondir*, A1, que traduce el francés *glaive*[58]; la mayoría de los manuscritos mantienen *laveo*, salvo B4 y B5 que escriben *la nao.*

En el capítulo 113 del mismo libro, leemos en A1 que *el firmamiento se torna siempre sin fin desde oriente en occidente sobre los dos signos* [...] *e estos non se mueven, assí como los rellos de una carreta; signos*, que se repite en todos los manuscritos de la familia A[59], es un error por *exes*; pero a diferencia de lo que sucede en este caso, en el que al menos una de las dos líneas de transmisión evitó el error, en la palabra *rellos* coinciden todos como punto de partida de posteriores cambios y deturpaciones, cuando realmente vuelve a referirse a *exes.* El texto que ofrece la edición de Carmody es el siguiente: *li firmamens tornie tozjors sans definer de orient en occident, sor les II eissiaus* [...] *et cil et cel ne se remuent pas, autresi comme les eissiaus d'une charete*[60], con variantes *es cil* para el segundo *eissiaus* en varios manuscritos. Es posible que la lectura del texto francés de base no fuera clara, y de ahí el *rellos* que escriben A1 y B1, quizá por *rollos*, en el sentido de 'rueda', que es lo que escribe B2, *los rollos de la garreta,* aunque lleva consigo un claro cambio de significado, menos perceptible si suprimimos la coma tras *mueven.* En todo caso el contexto, nada claro, se prestó a cambios posteriores, pues mientras A3, B3, B4, B5, y Ba escriben *rollos,* A5 cambia en *sellos,* y Ab y A2 recurren a *rolojes* y *reloges*, respectivamente, *de la carrera.*

Los errores de transmisión son abundantes y desde luego no afectan solo a los galicismos. Aparte de los errores de lectura, las palabras que iban cayendo en desuso se prestaban fácilmente a ello. Valga como ejemplo *calaño*, 'semejante'[61]: en el capítulo 71 del libro segundo, que falta en A1, B1 escribe: *el niño, luego que sabe andar, quiere trebejar con sus calaños*; pues bien, este *calaños* se mantiene tal cual en algunos testimonios del XV, en otros pasa a femenino, *calañas,* cambia a *aledaños e eguales*, en A5, solo *eguales* en Ab, y ya deturpado en *talantes* en A2.

En el capítulo 124 del libro primero, A1 y B1 hablan de *una yerba que á*

---

[58] *Laveo* en A2, A3, A5, B1, B3 y Ba; en Ab coincide con salto.

[59] Ab y A2 mantienen la lectura de A1; en A3 y Ba, *dos signos* se corrige en *doze signos*; en A5, *doze signo.* En cambio, B1 y B2, así como los manuscritos del XV B3, B4 y B5, escriben *los dos exes.*

[60] Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 107. En la edición catalana se tradujo por *fusos* en las dos ocasiones, cfr. Curt Wittlin, *op. cit.,* I, pág. 194.

[61] Voz usual en el siglo XIII, según el *DCECH,* s.v. *calaña.*

[62] En Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 128, *ozimi*. En este caso B1 coincide con A1 y falta el texto en B2, pero o B2 o algún otro manuscrito de la misma familia transmitió bien el latinismo, pues B3, B4 y B5 escriben: *ozimo, que quiere dezir albahaca*, es decir con la forma correcta y con la aclaración de su significado. Posiblemente no era voz usual en los textos medievales pues el *DETEMA* ofrece únicamente dos ejemplos de su empleo.

nombre azimo, por *ocimo,* 'especie de albahaca'; en las copias del XV, A2, A3 y Ba mantienen *azimo*, pero Ab escribe ya *agirco* y A5 *asirno*[62].

Y con independencia del origen de las voces o de su uso y desuso, en los primeros folios de A3 podemos comprobar los siguientes cambios: *la primera ciencia de filosofía, que es thesorería,* donde *tesorería* está por *teórica*; *gramática* [...] *nos enseña a fablar e a escrevir e a leer derechamente sin yerro de barbarismo o silogismo*, donde *silogismo,* que se repite cuatro líneas más adelante, es un error por *solecismo*; la imagen que Dios tuvo del mundo antes de su creación *es llamada mundo ares çipros*, y este *ares çipros* no es más que una deturpación de *arquetipes, arquetipos,* del latín archetypum. Ninguno de estos errores se halla en los manuscritos del XIV[63]; pero al margen de estos, que llaman inmediatamente la atención, en los mismos folios, podemos encontrar un número significativo de saltos de texto, alguna repetición, y cambios de *quanto* por *quinto, nuevas* por *menos, materia* por *manera,* o *nuestra* por *natura,* todos explicables a partir de malas lecturas de ciertas grafías o de una errónea interpretación de abreviaturas.

Lo cierto es que los errores, y en esto tampoco se aparta el *Libro del Tesoro* de otros textos copiados en sucesivas ocasiones, aumentan considerablemente de copia a copia, de modo que cada versión hereda los previos y suma nuevos; y es posible que algunos tengan su origen ya en el manuscrito francés; así en el capítulo 84 del libro segundo se lee una frase que no tiene mucho sentido: *El coraçón, ¿por qué·l entendrié yo, pues que tan a menudo camia su talente*?, pero al compararla con los otros testimonios de que disponemos volvemos a encontrarnos con contextos que no tienen sentido[64], por lo que es posible que se trate de una deturpación antigua en alguna o algunas familias de manuscritos franceses, continuada por los sucesivos copistas.

Pero en ocasiones el copista interviene reformando deliberadamente el texto; al menos así parece cuando uno solo de los manuscritos conservados ofrece una lectura diferente que trata de evitar una palabra poco habitual o un contexto poco claro. Así, en el capítulo 46 del primer libro, al hablar de los milagros del profeta Elías, Ab dice que: *fizo que la farina non falleciese en la casa de la judía*, mientras que A1 escribe *ydra* en lugar de *la casa de la judia*[65], por el

---

[63] A1 y B1 escriben *arquetipes.* Las alteraciones aparecen en algunos de los manuscritos del XV, por ejemplo, en A3 y Ba, *ares çipros;* en Ab *arcuquetipes;* en B3 y B5, *arque çipes.*

[64] En Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 270, *Par quel neu tendrai je Proteum ki toute fois change son vout?*, Curt Wittlin, *op. cit.,* III, pág. 88, *per la qual entendre yo prompte qui totes hores cambie la sua fas.*

[65] En A2, *non fallesçiese en la ydiua* ; En A3, *non fallesçiese en la ydia*. En A5, *non fallesçiese en ydria.* En Ba, *non fallesçiese en la ydria*. En B1, B3, B4 y B5, *non falleçiese en la medida.* En la edición catalana *per sa virtut non defallí la farina en la ydria*. En la edición francesa, *per sa vertu ne defali la farine ki en l'ydres estoit*, Francis J. Carmody, *op. cit.,* pág. 51.

latinismo *hydria*, en el sentido de 'vasija', que Ab parece que no ha interpretado bien.

También podemos estar ante una corrección de A5 cuando, frente al testimonio unánime de todos los demás manuscritos, que recogen que Dios *en la Vieja ley mandó toller sí por sí, que es toller fuerça por fuerça*, leemos en este que *mandó toller ojo por ojo*; y no se trata de un caso aislado, pues estamos ante una copia hecha con especial atención y cuidado. De la misma manera algunas supresiones o variantes de una de las dos familias que hemos visto hasta aquí pueden deberse a la intervención del copista.

El traductor también intervino en el texto, por ejemplo añadiendo alguna aclaración que consideró oportuna o necesaria; así cuando en el capítulo 123 del libro primero tuvo que traducir *li françois font maisons grans et plenieres et paintes et chambres lees, por avoir joie et delit sans guerre et sans noise*[66], los dos testimonios más antiguos de los conservados, es decir A1 y B1, coinciden en escribir, *los franceses fazen casas grandes e llanas e cámaras muy pintadas pora / para aver joya, que quier dezir en castellano aver plazer e alegría, sin guerra e sin roído*[67].

Pero nada de lo que hemos podido observar en la traducción o en la transmisión del texto resulta anómalo o sorprendente: un traductor que trabaja como un copista, que sigue generalmente el sistema de traducir palabra por palabra, tratando de ajustarse con fidelidad al texto de origen, aunque puede intervenir con comentarios y aclaraciones que le parecen convenientes; un traductor que comete errores de distinto tipo y por distintas causas, que van desde posibles deturpaciones o lecturas equivocadas del manuscrito que utiliza hasta su desconocimiento de algunas palabras, unido a la ausencia de sentido crítico y de control, o a su falta de atención. Unos copistas que también tratan de seguir al pie de la letra el manuscrito que tienen delante, reproduciendo errores evidentes o contextos sin sentido, con párrafos, y folios completos incluso, descolocados, numerosos saltos de una palabra a otra igual que va más adelante, y añadiendo otros errores más, por las mismas razones que el traductor, pero interviniendo también en algunas ocasiones, para suprimir posibles erratas, para adaptar lecturas o para actualizar formas lingüísticas que debían de percibir ya como anticuadas, aunque no lo hagan con carácter sistemático. Nada de esto es nuevo, al contrario, es lo habitual, es lo que conocemos sobre la traducción y la transmisión de otros textos medievales; es sin más otro testimonio, que en este caso concreto atañe a una temprana versión del francés al castellano, cuando lo más frecuente en estas fechas son las traducciones desde el latín; además

[66] *Ibíd.,* pág. 126.

[67] De los testimonios del XV, copian el texto tal cual A3, B3, B4, B5, Ba y Ab; A2 cambia *castellano* por *castilla;* A5 elimina *aver joya, que quier dezir en castellano.*

da la casualidad de que en esta ocasión podemos observar el paralelismo que guarda el proceso de traducción y transmisión con la versión de la misma obra al catalán, paralelismo que no se plasma obviamente en los mismos ejemplos, pero que sigue las mismas pautas, nos muestra la misma situación y se explica por las mismas causas[68].

A propósito de todo ello podemos recordar en primer lugar que, tal y como puso de manifiesto J. Rubio, la mayoría de los traductores no eran más que «artesanos, honestos a su manera y perseverantes», que no contaban con un método crítico y posiblemente hasta empezaban su trabajo sin haber leído siquiera la totalidad de la obra. «El uso de la técnica de traducción —señala— a base de ir vertiendo una frase de una lengua a otra palabra a palabra, no nace de que se siga la directriz de San Jerónimo sino de la ignorancia. Este sistema permite que incluso personas no calificadas para la exégesis y la interpretación de un texto, puedan acometer una traducción»[69].

Por otro lado, los traductores medievales, cuya finalidad fundamental era transmitir de manera comprensible los contenidos de una obra, aunaban el respeto escrupuloso al texto que traducían y la libertad de glosarlo, aclararlo o enriquecerlo con su intervención, por razones fundamentalmente didácticas. En este sentido es muy claro el testimonio de Jean d'Antioche, que nos ofrece ya en 1282 un verdadero «art de traduire», en el que dice que conviene traducir a veces palabra a palabra, más frecuentemente sentido por sentido, y además no tener miedo de suprimir o de añadir términos para ser claros:

> Chascune lengue si a ses proprietez et sa maniere de parler, et por ce nul translateor ne porroit jamais bien translater d'une lengue a autre s'il ne s'enformast a la maniere et as proprietez de cele lengue en qui il translate. Por laquele chose il covint au translateor de ceste science de translater aucune fois parole pour parole, et aucune fois et plus sovent sentence por sentence, et aucune fois por la grant oscurté de la sentence il covint il sozjoindre et acreistre[70].

Los testimonios que conocemos de los textos medievales nos llevan a pensar que los mismos principios regían la actividad de los copistas.

Y desde luego resulta evidente que no podemos valorar ni juzgar el trabajo de unos y otros desde los principios y el rigor de las disciplinas actuales, porque, después de todo, estamos examinando una actividad tal y como se entendía y practicaba hace setecientos años y el salto es grande.

---

[68] Curt Wittlin, *op. cit.,* I, págs. 34-49, hace una detallada descripción, con numerosos ejemplos, del método y la técnica de la traducción de la obra al catalán.

[69] Joaquín Rubio Tovar, «Algunas características de las traducciones medievales», *Revista de Literatura Medieval,* IX, 1997, págs. 231-232.

[70] Citado por Claude Buridant, *art. cit.* , pág. 113.

A partir de estas limitaciones, tiene razón de nuevo C. Wittlin al afirmar que «el traductor medieval que se deja guiar por el contexto en general ofrece un texto comprensible que refleja las ideas del autor. Por algunos contrasentidos horrendos que se les escaparon, sería injusto ridiculizar a los traductores medievales, que tenían que trabajar en circunstancias tan difíciles» [71].

Desde la perspectiva actual no se trata pues de valorar, pero sí de aprovechar las ventajas que nos ofrece la comparación de un texto medieval con algún testimonio de la obra de la que procede, ya que no es fácil localizar, si es que existe aún, el manuscrito exacto del que se tradujo. En el campo de la filología, tal comparación no parece solo ventajosa, es ineludible si queremos interpretar los textos y ciertos hechos lingüísticos de manera razonable, porque nos proporciona unas pautas inestimables de interpretación y de acercamiento a lo que pudo ser el texto y, aunque contar con ellas no nos exime con seguridad del error, en la medida en que nos seguimos moviendo en el terreno de la hipótesis, ignorarlas nos aleja irremisiblemente de la meta que perseguimos.

[71] Curt Wittlin, «Tipología de los errores cometidos por los traductores medievales», en *op. cit.,* Tomás Martínez Romero y Roxana Recio, eds., pág. 349.